

PREGÓN A SAN ELOY

Patrono de los Plateros

Francisco Martínez Fresneda

San Eloy, orfebre del siglo VII, recuerda una época y una cultura en la que la fiesta de hoy es un fiel reflejo. Observamos que tenemos actos religiosos, actos académicos o universitarios (éstos han durado una semana), actos culinarios, en definitiva, actos sociales muy válidos para la convivencia humana.

Y es que en el mundo de San Eloy, hasta época bien reciente, la sociedad trabajaba para vivir, que no al revés – de ahí que los gremios ocuparan buena parte del año para preparar y festejar sus patronos.

Y más tarde, cuando las Escuelas Monacales y Catedralicias desembocaron en la Universidad, ésta en sus Facultades de Teología, Derecho, Medicina y Artes, también respondieron a un ideal social que relacionaba el trabajo, los estudios, la fiesta y la religión. Y con un sentido social de primer grado: universalidad en las ciencias, universalidad en los alumnos, universalidad en la fe y libertad de cátedra.

Precisamente esta fiesta de San Eloy actualiza la unión o relación entre fe, ciencia y fiesta, experiencias que nunca debieron de separarse, pero que en la Universidad de Murcia se dan a la perfección con la Diócesis de Cartagena-Murcia y el Instituto Teológico, relaciones que se mantienen, ahondan cada vez más y son un ejemplo para muchas partes de España. Veamos esta relación de nuestras instituciones en la fe, la ciencia y la fiesta.

1º La fe cristiana

Nuestra cultura europea se ha forjado por el pensamiento griego, el derecho romano y la fe cristiana. Y cuando digo fe cristiana la pienso como heredera de la fe de Israel (nunca debemos olvidar que Jesús fue un judío) y en diálogo con la fe musulmana. Aunque en Europa prevalece el cristianismo, éste no se puede concebir sin la relación con las otras dos religiones, llamadas también religiones del libro; y las tres hijas de Abrahán.

Cuando San Eloy y otros muchos, y esto hasta el día de hoy, realizaban sus trabajos, eran trabajos que servían para comer, servían para construir belleza y servían para creer. Esto es lo que ha captado la Universidad de Murcia en estos últimos tiempos. Por eso firmó un convenio en el año 1992 con

el ITM por el que se creaba un canal de comunicación entre la ciencia y la fe. Y se ha navegado por ese canal con ediciones de libros, compartiendo profesores, estudiantes, sistema informático, cursos comunes, Jornadas de Teología, másteres y bibliotecas. Es la ciencia iluminada por la fe; o la ciencia abierta a la capacidad que tiene la revelación cristiana, siguiendo la estela del Medio Platonismo en el que la racionalidad entendía la fe religiosa como un valor que le potenciaba para mejor comprender la realidad.

Cuando vosotros investigáis como profesores o estudiáis como alumnos, no debéis nunca olvidar vuestra raíces creyentes, porque es una de las claves para poder entender qué mundo tratáis en toda su amplitud, que no sólo el dado por la razón cósmica o mecánica.

2° La ciencia cristiana

Pero la fe, al decir de San Anselmo, también busca saber; desea ardientemente objetivarse, porque somos herederos de Jesús, pero también hijos de los griegos y romanos. Y bondad de objetivar la fe es para que no quede en el sentimiento, lo que deriva en un fundamentalismo, sino que ilumine un sentido de vida que, como todos sabemos, es el que más ha promocionado al hombre y a la naturaleza.

Cuando el ITM busca la Universidad, y en ella al Departamento de Arte, busca utilizar sus ciencias y sus métodos para saber más de la fe cristiana y abrirla a toda la sociedad, porque la Universidad no se puede concebir sin su relación con los problemas de los hombres, sin el futuro de la humanidad, futuro que es imposible conquistarlo sin la Universidad, y por consiguiente, —es lo que añadimos nosotros— sin la fe.

De esta manera, el Teológico ha compartido investigaciones con la Universidad, en concreto con el Departamento de Arte: Las preciosas ediciones sobre el Monasterio de Verónicas, el convento de la Virgen de las Maravillas, el Máster de Guías sobre el patrimonio religioso de Murcia, etc., todo esto y más es prueba de ello. Y tan es así, que en el Teológico nos preguntamos muchas veces si nuestro Director es Director y catedrático de Historia de la Iglesia, o un profesor más de dicho Departamento.

3° La fiesta

Y celebramos las relaciones de la fe y la ciencia, por eso es también hoy una fiesta. Porque la fiesta es el marco en el que se da la fe y la ciencia. Sin ella es imposible que la fe crea y la razón piense. ¿A qué me refiero? A la

convivencia, al diálogo, a compartir la vida, porque sin esto es imposible creer y pensar. La fiesta de hoy es una fiesta en la que convivimos, hablamos, nos paseamos por la Platería de Murcia, exhibimos al Santo, comemos y recordamos que somos personas, personas que piensan, personas que saben vivir.

Y vivir no es sólo cuestión de rezar, o sólo cuestión de estudiar. También es de comer, de convivir, de celebrar que estamos viviendo una historia que es única e irrepetible; y sus momentos se labran, se graban, se expresan, y se lucen en oro, en plata, en cobre, etc., pero sobre todo, su experiencias se registran en cada uno de nuestros corazones.

Muchas gracias por concedernos el Fiel Contraste de Honor, como en su día se nos concedió la Medalla de Oro de la Facultad de Letras con ocasión de la elevación a Facultad de Teología Fundamental el ITM. No digo que nos lo merecemos, pero nos encanta que nos lo hayáis dado. Es un regalo, es un don, que provoca un GRACIAS con mayúscula, porque es el sacramento de vuestro reconocimiento de nuestro esfuerzo intelectual y una ratificación de nuestra común amistad y sana vecindad en el Campus de La Merced.